

Los directores frente al fin de siglo

ENSOÑACIÓN DETRÁS DEL ESPEJO

MAURICIO JIMÉNEZ

Director teatral y dramaturgo

México

Creo que la opinión de los grandes creadores hacia el fin de siglo sobre el arte en todas sus formas se aproxima más al lenguaje de la poesía que a la estructura dramática clásica. La relación poética es la que motiva y estimula más al espectador, como una especie de documental subjetivo, como una asociación de imágenes indiscriminadas, de subjetividades, de mareas emotivas, para trasladarlas, en la metáfora escénica, en un germen de movimiento. Esta metáfora escénica es la que hace participar del conocimiento de la vida, porque no se apoya en conclusiones fijas, ni en el tema o en las concepciones rígidas de un autor. En ningún caso se deberá querer encerrar con violencia un pensamiento complejo y una visión poética del mundo en el marco de una hilación exageradamente clara. Es decir, cuando hay una estructura dramática expuesta, bien alimentada por la trama y las características aristotélicas, esto produce un choque con lo que yo creo se debería buscar, que sería el torrente y el río de toda esta pasión, llegando casi a lo que en la pintura se llama abstraccionismo.

Creo que los universos del teatro, los lenguajes del teatro, nos han ido orillando a aquel discurso que Antonin Artaud llamaba *el teatro y su doble*. Buscar, a partir de estas imágenes, a partir de estas pasiones, a partir de estos estímulos entre actor, autor, director, espectador. Es decir, conformar una nueva religión. La palabra es clarísima: religión, religar, rehacer, reconstituir. Ahí tendríamos que centrarnos los que intentamos ser

aprendices de brujo, llegar a trasladar no sólo la palabra, no sólo el pensamiento metódico, no sólo el pensamiento pasional, sino expresar de una manera parecida a este mismo discurso, que parecería fragmentado, parecería no estructurado, pero que tiene esta claridad, al menos subjetivamente.

Lo que cala son los filos. Autoría y dirección: Mauricio Jiménez, México.

